

En los Salmos—Parte 2

El viejo Larry me miró detenidamente.¹ Estaba haciendo una visita pastoral, lo que siempre fue un desafío en Larry's. Era un acaparador, y apenas había un lugar para sentarse entre los diminutos senderos de conejos que corrían entre los montones de trastos esparcidos por toda su casa. Su vida había sido excepcionalmente difícil y estaba plagado de múltiples problemas de salud.

"Jesús es el Dios de amor del Nuevo Testamento", me informó después de un momento de silencio, "pero el Dios del Antiguo Testamento era un hombre de guerra".

Es un sentimiento que he escuchado muchas veces antes. En los últimos años, un ateo profeso comenzó a escribirme, queriendo saber cómo demonios justificaría la destrucción que Dios ordenó a los cananeos. Al igual que muchos otros, lo vio como nada menos que un genocidio, del tipo que se desarrolló en Armenia, Alemania y Ruanda durante el siglo XX.

"¿Cómo puedes explicar que un Dios de amor haría ese?", preguntó.

No es una pregunta fácil, y los creyentes deben tener cuidado con la forma en que responden. El problema del mal no es un asunto que pueda resolverse con frases simplistas y respuestas fáciles que parecen evadir la pregunta.

La teodicea, la práctica de defender el carácter de Dios frente al mal, es un arte que se ha estado desarrollando durante siglos, y nunca ha aterrizado realmente en una explicación que pueda satisfacer a los críticos. Me parece increíblemente curioso, entonces, que haya encontrado algo Asemajarse Una respuesta en un libro escrito por un ateo. Al discutir el problema de los extremistas religiosos que perpetran horribles ataques terroristas contra otros, el autor Sam Harris hace esta declaración:

El vínculo entre la creencia y el comportamiento eleva considerablemente las apuestas. Algunas proposiciones son tan peligrosas que incluso puede ser ético matar a las personas por creer en ellas. Esto puede parecer una afirmación extraordinaria, pero simplemente enuncia un hecho ordinario sobre el mundo en el que vivimos. Ciertas creencias colocan a sus adeptos fuera del alcance de todo medio pacífico de persuasión, al tiempo que los inspiran a cometer actos de violencia extraordinaria contra otros. De hecho, no se puede hablar con algunas personas. Si no pueden ser capturados, y a menudo no pueden, las personas tolerantes pueden estar justificadas para matarlos en defensa propia. Esto es lo que Estados Unidos intentó en Afganistán, y es lo que nosotros y otras potencias occidentales estamos obligados a intentar, a un costo aún mayor para nosotros y para inocentes en el extranjero, en otras partes del mundo musulmán. Seguiremos derramando sangre en lo que es, en el fondo, una guerra de ideas.²

"Realización" humana

Dios se enfrenta a un desafío increíble: ¿cómo restaura Su creación corrupta sin violar la libertad de elección que Dios nos ha dado, o sin simplemente destruir a todos los que ama? Él permite que el mal siga su curso, pero claramente pone límites a hasta dónde está dispuesto a dejar que nuestro alboroto de brutalidad llegue. Inmediatamente después de que pecamos, por ejemplo, Él decidió que simplemente no podíamos permanecer en el Edén, comiendo del árbol de la vida: "Entonces el TORD Dios dijo: "He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros, para conocer el bien y el mal. Y ahora, para que no extienda su mano y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre"—por lo tanto, el LORD Dios lo envió del jardín de Edén para que cultivara la tierra de donde había sido tomado" (Génesis 3:22-23).

Nuestra generación ha sido testigo de las profundidades a las que puede hundirse la depravación humana. Cuando los soldados aliados

liberaron los campos de exterminio nazis, se sintieron asqueados por lo que vieron, y el mundo quedó atónito por la exhibición de maldad descubierta una vez que el régimen de Hitler había sido derrotado. Fue un espectáculo que cambió la forma de pensar del mundo occidental, llevando a más y más personas a adoptar una mentalidad posmoderna. Allí estábamos, celebrando los logros humanos a principios del siglo veinte, solo para descubrir que nuestros logros más nobles se habían convertido en una perversidad absoluta.

Nuestros libros de historia están plagados de relatos espeluznantes de las manifestaciones de nuestras inclinaciones más oscuras. Ese es lo que somos capaces de hacer en una sola vida: imaginar eterno pecadores que tienen tiempo ilimitado para idear planes malvados. Entonces, ¿Dios nos hizo libres? Sí. ¿Sin límite? No.

Si un ateo puede llegar a la conclusión de que a veces la única solución para la maldad impenitente es eliminar el problema, ¿por qué un Dios omnipotente no puede hacer el mismo llamado acerca de Su planeta? La vida religiosa cananea incluía cosas como el sacrificio de niños, la esclavitud y prácticas sexuales desviadas que podían escandalizar incluso al más libertino del siglo XXI. Simples seres humanos claman para que se haga algo con los criminales de pesadilla, que van desde la demanda de encerrarlos de por vida hasta la pena de muerte. ¿Qué tan malo era Canaán? Lo suficientemente malo como para que un Dios amoroso, un Dios que había tolerado lo que fuera que estuviera sucediendo en ese momento durante muchos años, aparentemente no tuviera más remedio que finalmente trazar una línea en la arena y prohibir a cualquiera cruzarla; un Dios amoroso no solo debe ser amable y dulce, sino hacer lo difícil: el Derecha por Su universo creado.

Fin de la violencia

Lo que tenemos en la destrucción de sociedades tan malvadas como Sodoma y Gomorra, o los habitantes de Canaán, es un tipo de lo que eventualmente sucederá en toda la tierra cuando Jesús regrese

para restaurar este planeta y reclamar Su reino. El Salmo 46 nos ofrece una pista importante de por qué Dios finalmente hace borrón y cuenta nueva:

Venid, contemplad las obras de la LORD,
que ha hecho desolaciones en la tierra.
Hace cesar las guerras hasta los confines de la
tierra; Rompe el arco y corta la lanza en dos;
Él quema el carro en el fuego (Salmo 46:8, 9).

¿Por qué Dios finalmente lo detiene? Para parar nos. Es nuestra maldad, no la de Él, la que nos lleva a este momento. Hemos estropeado Su creación con nuestro pecado, hasta el punto en que nuestra generación es capaz de acabar con todo el planeta en cuestión de minutos. varias veces

sobre. Las naciones ricas envían ayuda alimentaria a personas desesperadas, pero los agentes de poder corruptos se aseguran de que los recursos nunca lleguen a quienes los necesitan. Pasamos por encima de los que duermen en la acera, o cruzamos la calle para evitarlos. Nos escondemos detrás de identidades falsas en las redes sociales para poder unirnos a los brutales frenesíes de alimentación destinados a humillar y destruir a alguien por el más mínimo error social. Nos alimentamos de la violencia, entreteniéndonos con la brutalidad, asegurándonos de que somos diferentes a los antiguos circos romanos, porque es todo Actuada en la pantalla grande.

El salmista nos recuerda: cuando Dios le pone un alto y desola la tierra, es para ponerle un alto a la tierra. nuestro violencia. Cuando el viejo Larry decidió que Dios es un "hombre de guerra", lo hizo al revés: nosotros somos los belicistas, no Dios. Nos hemos dedicado a odiarnos unos a otros a un nivel que hace que los ojos del Creador se llenen de lágrimas. Preste mucha atención al lenguaje de Apocalipsis 11, donde Dios reemplaza a nuestro sistema de gobierno con el suyo propio y restaura su orden original:

Entonces el séptimo ángel tocó la trompeta: Y se oyeron grandes voces en el cielo, que decían: «Los reinos de este mundo se han

convertido en los reinos de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos.» Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo:

"Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, el que es, el que era y el que ha de venir, porque has tomado tu gran poder y has reinado.

Las naciones se enfurecieron, y Tu ira ha llegado,
Y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados,
Y que recompenses a tus siervos los profetas y a los santos,
y a los que temen tu nombre, pequeños y pequeños.

Bien
y destruirá a los que destruyen la tierra" (Apocalipsis 11:15-18).

Ha habido algunos que han sugerido, probablemente influenciados por el movimiento ecologista que surgió en las décadas de 1960 y 1970, que se trata de una referencia a la contaminación. Es cierto que los seres humanos han dejado profundas cicatrices en el planeta en la búsqueda de riqueza y poder, pero es probable que este pasaje sea mucho, mucho más profundo que el daño ambiental, que no es más que un síntoma de un problema más profundo: hemos hecho un choque de trenes todo. Nos hemos especializado en el dolor, el sufrimiento y el egoísmo hasta un punto que hace llorar el corazón de nuestro Creador.

No hay buenas alternativas

Será un momento difícil para Dios; después de todo, los que permanecen obstinadamente sin arrepentirse, los que no desean ningún lugar en el reino restaurado de Dios, siguen siendo Sus hijos. Elena White relaciona la destrucción de nuestro planeta desgarrado

por el pecado con un pasaje de Isaías 28, que llama a ese momento el "acto extraño" de Dios:

Los juicios de Dios serán visitados sobre aquellos que buscan oprimir y destruir a Su pueblo. Su larga paciencia con los inicuos envalentona a los hombres en la transgresión, pero su castigo es, no obstante, cierto y terrible porque se ha demorado mucho. "El Señor se levantará como en el monte Perazim, se enojará como en el valle de Gabaón, para hacer su obra, su extraña obra; y llevar a cabo Su acto, Su extraño acto". Isaías 28:21. Para nuestro Dios misericordioso, el acto de castigo es un acto extraño: "Vivo yo, dice el Señor Dios, que no me complazco en la muerte de los impíos". Ezequiel 33:11. El Señor es "misericordioso y misericordioso, paciente y abundante en bondad y verdad, [...] perdonando la iniquidad, la transgresión y el pecado". Sin embargo, Él "de ninguna manera absolverá a los culpables". "El Señor es lento para la ira, y grande en poder, y no absolverá a los impíos." Éxodo 34:6, 7; Nahúm 1:3.³

No es fácil para un Padre amoroso poner fin a algunos de sus hijos lo que Él sabe que será un final permanente. Pero, ¿qué alternativa hay? ¿Debería violar su libertad de elegir y convertirlos en esclavos? ¿Debería simplemente permitirles perpetuar el dolor y el sufrimiento que hemos engendrado aquí en la tierra? No hay bien alternativas, y así nuestro Padre celestial hace lo mismo. duro cosa. Y antes de hacerlo, Él abre los libros para que investiguemos Su afirmación de que hay son no hay alternativas (Apocalipsis 20:11-15). Entonces, una vez que podemos ver que Él tiene razón, que cada La decisión que Él ha tomado es correcta: nos esconde por un momento para que no tengamos que ver lo que Él debe hacer:

Venid, pueblo mío, entrad en vuestros aposentos,
Y cierra tus puertas tras de ti;
Escóndete, por así decirlo, por un momento,
hasta que la indignación haya pasado.

Porque he aquí que la LORD sale de Su lugar
Para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad;
La tierra también revelará su sangre,
Y no cubrirá más a sus muertos (Isaías 26:20, 21).

Muchos de nosotros, cuando éramos niños, sollozamos durante el final de Viejo Gritón, La historia de un perro querido que se vuelve rabioso, dejando a la familia sin más remedio que destruirlo, antes de que lo destruyera ellos. Podemos estar seguros de que hay lágrimas calientes en el rostro de Dios cuando sucede, de la misma manera que David lloró amargamente por su hijo rebelde Absalón.

Luego repuebla el planeta con Los mansos (Mateo 5:5): los que se han arrojado a su misericordia; deseo de vivir humildemente en Su presencia; y reconocer que si nunca hubiéramos dejado a Cristo e insistido en gobernar el planeta a nuestra manera, nunca habríamos llegado a esto.

[1.](#) Nombre cambiado para proteger la identidad.

[2.](#) Sam Harris, *¿e Fin de la fe: religión, terror y el futuro de la razón* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 2004), 52, 53.

[3.](#) Elena G. de White, *¿e El gran conflicto* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1950), 627.